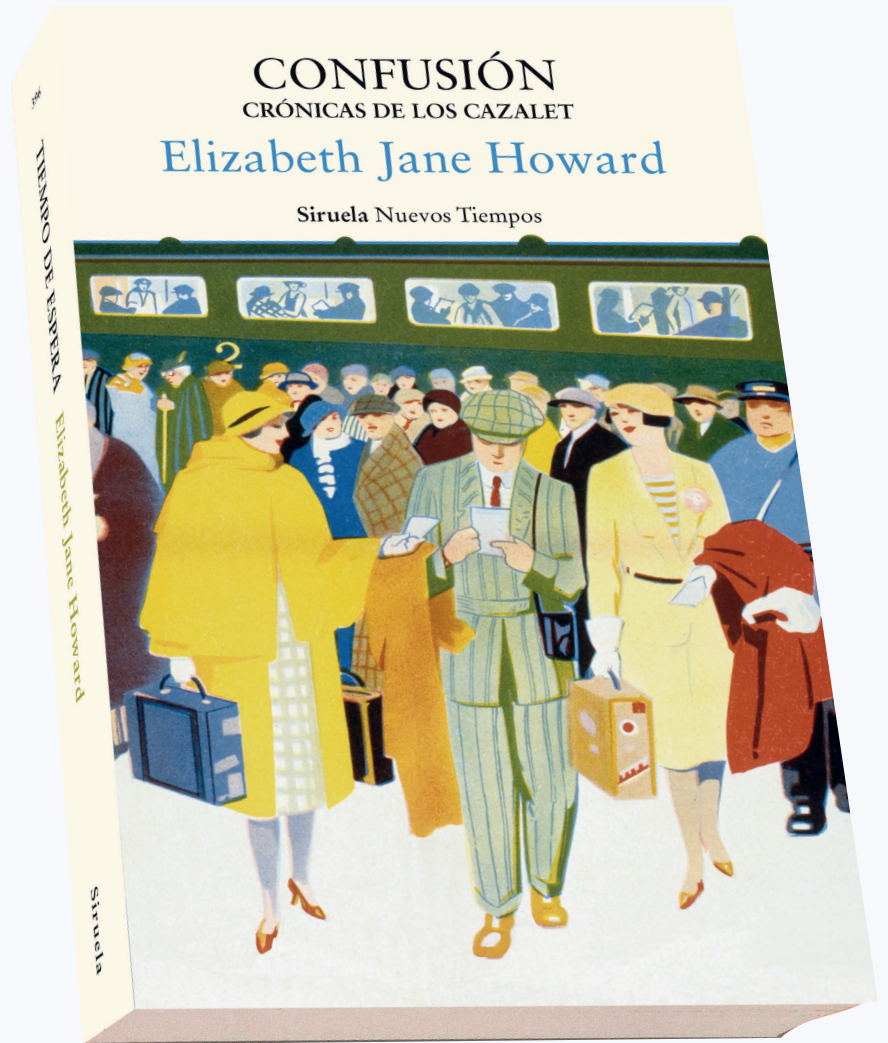
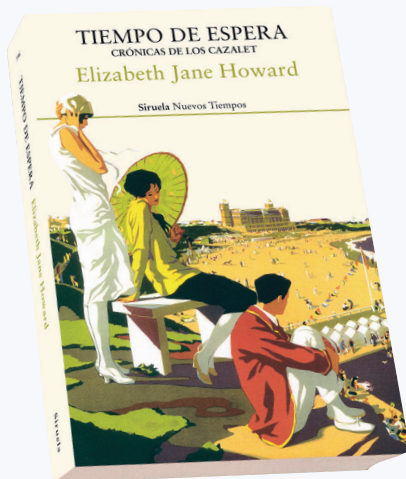
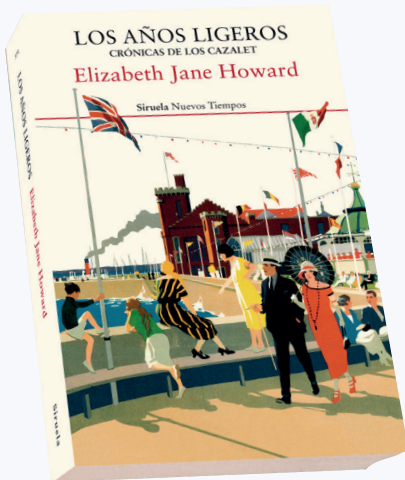


# DOSIER DE PRENSA



*Confusión* es el tercer volumen de la gran saga protagonizada por la familia Cazalet, el último gran clásico de la novela inglesa del siglo XX, que se ha convertido en un fenómeno literario en Europa.

«Elizabeth Jane Howard es, con Iris Murdoch, la escritora más interesante de su generación».

MARTIN AMIS

«Los inolvidables Cazalet nos dan una lección de belleza y verdad como solo la literatura es capaz de plasmar».

JOSÉ M<sup>a</sup> GUELBENZU, *Babelia*, *El País*

**A LA VENTA EL 31 DE OCTUBRE**

**Ediciones Siruela**

## La autora

### ELIZABETH JANE HOWARD

(Londres, 1923-Suffolk, 2014) escribió quince novelas que siempre recibieron una extraordinaria acogida de público y crítica. Mujer polifacética, antes de convertirse en escritora también fue actriz y modelo. Estuvo casada con Kingsley Amis. En 1951 se hacía con el Premio John Llewellyn Rhys por su primera novela, *The beautiful visit*, galardón que ya iba anticipando el lugar destacado que ocuparía en el panorama narrativo británico. Varias novelas precedieron a su obra más conocida, la saga familiar de los Cazalet. Los cinco volúmenes que la componen, editados como *Crónicas de los Cazalet* y ya convertidos en un hito inexcusable dentro de las letras inglesas, fueron adaptados con gran éxito a la televisión y a la radio por la BBC. En el año 2002, su autora fue nombrada Comandante de la Orden del Imperio Británico.



Cuando en 1990 Howard publicó el primer volumen de la saga, puso la piedra de toque de lo que se convertiría en un inmediato clásico contemporáneo y en la novela-río más importante escrita en Gran Bretaña desde *Una danza para la música del tiempo*, de Anthony Powell. En *Los años ligeros*, la autora perfilaba con exquisitez la geografía íntima de una familia y de un modo de vida que, irremisiblemente, pertenecían ya al mundo de ayer. *Tiempo de espera*, segundo volumen de estas crónicas, mira hacia la Inglaterra de 1939: se respiran aires de guerra y de decisiones difíciles... Una historia de amor y pérdida, de sacrificio y lucha, el detallado retrato del universo particular de tres generaciones desplegado sobre un lienzo mucho más amplio, el del convulso acontecer del siglo XX.

Si *Tiempo de espera* terminaba con la noticia de que Rupert seguía vivo y con el ataque de los japoneses a Pearl Harbor, *Confusión* empieza en marzo de 1942, justo después de la muerte de Sybil. La monumental saga de Elizabeth J. Howard, una de las construcciones novelísticas más ambiciosas y acabadas de la literatura inglesa del siglo XX, sostiene con toda precisión en este tercer volumen el tempo y la intensidad a los que nos tiene habituados.

# Confusión

**«Si las mujeres tuvieran la misma responsabilidad a la hora de decidir si hay guerras, lo más probable es que no hubiera».**

Son ya cuatro años los que lleva el país en guerra, un conflicto que ha entrado en todas las casas haciendo habituales el miedo a los ataques aéreos y a las alarmas, la pesadilla de los racionamientos y la inquietud del tiempo detenido en oscuros refugios... La primavera de 1942 toca a su fin y el caos se ha convertido en una forma de vida. Home Place, la cálida casa señorial que la familia Cazalet tiene en la campiña de Sussex, también sufre las incomodidades y estrecheces del momento: la comida escasea, la situación económica de la empresa familiar se complica y la tranquilidad de un largo paseo o de una reunión familiar se torna a veces en gris desasosiego. Aun así, los más jóvenes del clan Cazalet comienzan a desperezarse y a mostrar rasgos de madurez. El tiempo de espera ha terminado y las nuevas generaciones quieren tomar sus propias decisiones, pugnan por hacerse adultas en unos días tan desconcertantes como difíciles.

Pero precisamente en esos días oscuros de confusión y temor, en un momento en que todavía prima la férrea y estricta moral victoriana, es cuando las mujeres (tanto dentro como fuera del ámbito familiar) se muestran dispuestas por primera vez en años a querer romper con las encorsetadas normas y los añejos hábitos que hasta ahora las han lastrado: quieren amar, trabajar y vivir con mucha mayor libertad. Una dura batalla que irá paralela a la de intentar sobrevivir en un mundo oscuro donde las carencias se hacen cada vez más importantes... Mercado negro, carne en conserva, pan duro, luces tenues, cartillas de racionamiento, sirvientes que abandonan el servicio doméstico por apoyar la guerra, vestidos ajados que ya no se desechan sino que se zurcen, bombas... Y confusión, mucha confusión...

«La habían tratado en todo momento como si fuera una chiquilla, contándole hasta el final todo tipo de mentiras para darle ánimos: desde que era posible que se recuperase hasta que no había sufrido, y, por último, que su muerte había sido una bendición (ni siquiera se habían dado cuenta de la incoherencia: ¿cómo que una bendición, si decían que no había sufrido?). Ya no era una chiquilla, iba a cumplir diecisiete años».

Dentro del universo Cazalet, Polly y Clary, que por fin han dejado los acogedores salones de Home Place para vivir en Londres, parecen abandonar la efervescente adolescencia

para afrontar la realidad con todo el peso que esta conlleva: Polly llora la reciente pérdida de su madre, asumiendo como propia la aflicción de su padre y la dura responsabilidad sobre sus hermanos menores —al tiempo que se ve enamorada de un hombre mayor que no la ama como ella querría—; mientras tanto, Clary se aferra a la idea de un regreso inminente de su padre —desaparecido dos años atrás en la batalla francesa de Dunkerque, y al que hasta ahora todos dan por muerto— escribiendo un diario que espera entregarle pronto en mano. Anhelos de amigas y eternas confidentes que empiezan a despertar a un mundo repleto de problemas y sinsabores.

Durante aquellos inciertos momentos que alcanzan hasta mediados de 1945, en el nutrido y selecto círculo Cazalet, se van unos protagonistas y llegan otros... Se suceden las desavenencias maritales, los engaños y relaciones ilícitas, los amores prohibidos, las amistades fieles y los amantes que dejan de ser ocasionales... Entretanto, la joven Louise ha dejado a un lado su sueño de ser actriz, para casarse con Michael Hadleigh, un atildado retratista (bastante mayor que ella) y posible aspirante al Parlamento cuya vida sigue controlada muy de cerca por su poderosa y absorbente madre. Solo cuando Louise dé a luz se percatara del egoísmo de su marido, de su falta de amor por él y de lo que es aún peor, de su incapacidad por llegar a querer a ese reciente hijo... La infelicidad y la soledad, que también han lastrado el matrimonio de su madre, parecen repetirse.

«Una vez sola, Rachel echó un vistazo a su lista. En un lado estaban las cosas de las que tenía que encargarse antes de coger el tren. En el otro, las cosas que tenía que despachar en Londres al salir de la oficina, donde se pasaba el día metida en un cuartito negro llevando las cuentas y escuchando siempre la misma retahíla de desdichas de los empleados, que no habían tardado en encontrar en ella a la perfecta depositaria de todas sus cuitas».

Aunque las tres primas se conviertan en eje central de la trama que acontece, el resto del clan continúa con una existencia plagada de claroscuros... Edward sigue con su aventura extramatrimonial como antes —Diana, su amante más fiel, se ha quedado viuda y está embarazada—; la solterona Rachel continúa con esa «especial» y silenciosa amistad que la une a Margot Sidney; el negocio familiar de la madera pasa por grandes apuros financieros que acaban afectando a los dos hermanos; Zöe, por su parte, se vuelca en criar a la pequeña Jules (nacida poco después de que Rupert desapareciese) para superar la pérdida de su marido, hasta que conoce a un militar estadounidense con quien se embarca en una apasionada historia de amor... Dispersas vidas, las de los Cazalet, repletas de anécdotas e interesantes episodios que, en el fondo, no hacen sino alentar el sueño de una paz pronta, de una vuelta a la normalidad que permita nuevas reuniones familiares y un orden social más justo y equilibrado.



# Personajes principales

**WILLIAM CAZALET**, o el Brigada, como también suelen llamarle, es el patriarca de la familia, señor y dueño de Home Place, la casa señorial de Sussex adonde se han trasladado a vivir tras dejar Londres. Ya no puede controlar el trabajo de sus hijos: prácticamente ciego, apenas va a Londres a presidir el negocio maderero de la familia. **Kitty**, la Duquesita, es su mujer y abnegada madre de cuatro hijos, una mujer feliz y satisfecha con el estilo de vida que lleva; su fama de exigente victoriana (que aplica a todo y a todos) la precede, de ahí el cariñoso sobrenombre por el que familiarmente la conocen.

**HUGH** es el mayor de los cuatro hermanos Cazolet. Sufrió la guerra en primera persona, hecho que le ha dejado secuelas físicas, una salud debilitada y continuas jaquecas que le convierten en un hombre irritable y colérico. Directivo junto a su hermano Edward en el negocio familiar, tras muchos años de matrimonio se ha quedado viudo de **Sybil**, mujer responsable que gustaba de la vida social. Tiene tres hijos: la dulce **Polly**, que ya tiene 17 años y tras estudiar en casa propone trasladarse a vivir a Londres (junto con su prima Clary); **Simon**, un año menor, es el mimado de la casa aunque pase mucho tiempo en el internado, y **William** (o Wills, como suelen llamarle) que acaba de cumplir 5 años.

**EDWARD**, el mediano de los hermanos, es atractivo y seductor. Trabaja dirigiendo la empresa familiar y su preocupación se centra básicamente en ella... y en las mujeres. Lleva una vida libertina y cargada de actos sociales. Está casado con **Villy**, mujer guapa pero aburrida y superficial, con la que tiene cuatro hijos: **Louise**, de 19 años, sueña con ser actriz en un Londres que parece prisionero de las alarmas, pero tras conocer a **Michael**, atractivo retratista, decide dar un giro a su vida y casarse con él; **Teddy**, que está a punto de alistarse en la RAF; **Lydia**, es la preciosa y consentida niña de la familia, y **Roland** (Roly) que solo tiene unos añitos. La relación que mantienen los padres es más bien cordial, aunque de cara a la galería —efectiva carga de una férrea educación victoriana— quieran hacer ver lo contrario.

**RUPERT** es el menor de los hermanos, el artista del clan, un buen pintor y un gran padre que decidió finalmente incorporarse a la empresa familiar. Desaparecido en combate desde la batalla de Dunkerque tiene dos hijos de su primera esposa: la siempre seria e insegura **Clary**, de 17 años, quiere llegar a ser una escritora de renombre, y **Neville**, el pequeño de once años, asmático y asustadizo. Rupert se casó (enamorado) en segundas nupcias con **Zoë**, una bella y vanidosa mujer doce años más joven, que añora en gran medida su ausencia aunque tras el nacimiento de la pequeña Jules se está planteando rehacer su vida.

**RACHEL** ronda los cuarenta y hasta ahora no ha tenido ninguna relación estable. Se preocupa casi en exclusiva de la casa señorial, de sus padres y del proyecto benéfico el

Hotel de los bebés (ahora en horas bajas). Será ella quien se encargue de acomodarlos a todos en la gran casa. Buena, tranquila, con gran sentido del deber, decente y de hábitos sosegados, se ve y mantiene correspondencia con **Sid**, mujer a la que quiere en silencio y con quien mantiene una callada relación que no se ve capaz de compartir con la familia.

**JESSICA** (hermana de Villy) y **Raymond Castle** forman un matrimonio peculiar, ella, buena y comprensiva, y él, irascible y continuamente decepcionado con el mundo. Tienen cuatro hijos: **Angela**, propensa a los amoríos desgraciados, tiene 23 años y trabaja en Londres; **Nora**, enfermera de 18 años; **Christopher**, un año mayor, es un apasionado de la naturaleza y trabaja en una granja; y la más pequeña, **Judy**, que tiene 12 años y estudia en un internado. La herencia de un familiar lejano les ha dejado en una cómoda posición.

De todos los empleados y personal doméstico con que cuentan los Cazalet, se podrían destacar algunas figuras clave: la señorita **Milliment**, anciana institutriz de la familia; la señora **Cripps**, cocinera; **Tonbridge**, el chófer; **McAlpine**, el jardinero, y **Billy**, su ayudante; **Eileen**, la doncella, o **Ellen**, la niñera. Entre los amigos íntimos de la familia destaca **Archie**, oficial de la Marina y empleado del Almirantazgo al que se aferran especialmente Polly y Clary en su afán por vivir la vida londinense; se convertirá en confidente y observador de muchas de sus inquietudes e historias.

# Un clásico moderno de la literatura que sigue latiendo

«Quizá la guerra fuese la única culpable de que la vida fuese tan rara».

La tercera crónica de los Cazalet —que recoge los episodios a la familia desde la primavera de 1942 hasta mediados de 1945— vuelve a corroborar, aún más si cabe, la maestría narrativa de una escritora que ha hecho de su novela un hito sin precedentes en la literatura (con mayúsculas) del pasado siglo. Considerado por muchos críticos como el último gran clásico de la novela inglesa, en línea con la huella dejada por títulos tan prestigiosos como *La señora Dalloway* o *Downton Abbey*, las *Crónicas de los Cazalet* son un vívido y detallado retrato de una época que supuso la ruptura con un modo de vida tan estricto como tradicional en lo que a normas sociales respecta, especialmente para las mujeres que comienzan a reivindicar su posición e ideología en una sociedad en plena ebullición.

Como en la crónica anterior, la narración viene muy determinada por la visión (despierta, desprejuiciada y perspicaz) de las tres jóvenes que más están viviendo los acontecimientos en primera persona: Polly y Clary, que están dando el salto a la madurez (salen de fiesta, hacen amigos, tratan de mantener sus trabajos...) en una ciudad como Londres, marcada por la guerra y una ajetreada vida social cada vez más cambiante; y Louise, que empieza a asumir sus propios errores... Ellas son las grandes protagonistas de esta novela, quizás la más contundente en cuanto al dibujo de los personajes y sus sentimientos. Gracias a ellas, Howard consigue demostrar, con grandes dosis de ingenio —y humanidad—, su formidable capacidad para comprender cómo funciona el corazón del ser humano. Nos hace revivir con acierto todo el conflicto interior que conlleva el abandono de la adolescencia, así como el significado que para una clase acomodada tienen las privaciones ligadas a un momento histórico como el de la Segunda Guerra Mundial.

«Digo yo que lo lógico sería que, con la de gente que sabe de primera mano lo terrible, repugnante y aterradora que es la guerra, se pusieran todos de acuerdo para que no hubiese más».

Howard sabe mostrar mejor que nadie las venturas y desventuras del amor no correspondido o de las crisis vividas de un matrimonio que, sometido a doble presión, ve tambalear los pilares sobre los que se fundamentó. Relaciones en que el silencio, la traición o la soledad acaban por minar los sentimientos e ideas más sólidas... Aprovecha entonces para explorar, con pulso firme y enorme audacia, el papel jugado por las mujeres, tanto a nivel social como dentro de la pareja: la severa educación victoriana (respeto y obediencia al marido) en la que muchas generaciones de mujeres como Kitty o Villy se han criado, da paso

a un modelo de pareja que se mueve paralelo al de la liberación e integración femeninas más esenciales (ruptura de barreras de clase, reivindicación del rol, empoderamiento de la mujer trabajadora, educación igualitaria). Todo ello narrado con un sutil y profundamente elocuente sentido de ilusión, progreso, amor, pero también de pérdida y desencanto.

«—Se ve venir. La guerra tiene un efecto nivelador, ¿sabes? Cuando prácticamente todo el mundo ha estado en peligro de muerte, no es muy probable que nadie vuelva de buena gana a un sistema de clases en el que la vida de unas personas vale más que la de otras».

Guerra, adulterio, cambio, familia, sociedad... Todo está magníficamente tratado en esta crónica familiar. Pero si algo hay un eje en torno al cual giran casi todos los hechos, ese es el amor (o quizás su falta)... El amor apasionado o lujurioso, el fraternal, el imposible, el amor joven y primero que crea expectativas pronto difuminadas por el viento... En definitiva, la confusión más presente que nunca en años oscuros, cuando las pérdidas de seres queridos o de ciertos valores van parejos a una apremiante presión por vivir el momento, el acuciante ahora. El conflicto bélico parece hacerse tristemente cotidiano, pero no es así, la existencia de cada Cazalet también va cambiando con los tiempos... de manera ineludible.

De todos es conocido que Elizabeth J. Howard se hizo especialmente famosa tras escribir esta serie de novelas basadas en su propia historia familiar, la de una saga de clase alta acomodada que se convierte en fiel retrato de una sociedad y de una época marcadas por el cambio. Su forma de narrar abunda en detalles y tonos (a caballo entre el drama y la comedia) capaces de subrayar los silencios y agrios temores de los personajes sin romper la cotidianidad de sus pensamientos. Labor artesana que desde el primer momento captó la atención de críticos y miles de ávidos lectores atrapados por esa potente corriente empática que despiertan todos los protagonistas de la novela.

«Al llegar a casa la asaltaban los olores (tan familiares cuando vivía allí que ni se había fijado) a leña húmeda ardiendo, al humo de la pipa del Brigada y a cera de abeja, además de las vaharadas de guisos que llegaban del otro lado de la puerta batiente de paño verde cada vez que Eileen entraba o salía para preparar el comedor para la cena. En el piso de arriba, los olores eran diferentes (a lavanda, a jabón de alquitrán de hulla Wright's, a betún, a ropa secándose delante del fuego del cuarto de los niños), y los ruidos eran o bien de niños bañándose, o de adultos intentando que se bañaran».

Hipnótica y apasionante, esta crónica se cierra con el ansiado final de la guerra y con un renovado ánimo por superar, o al menos dejar cicatrizar, todas las heridas sufridas durante el conflicto... El corazón de los Cazalet sigue latiendo en una novela tan adictiva como las anteriores.



# Han dicho de su trabajo

«Elizabeth Jane Howard es, con Iris Murdoch, la escritora más interesante de su generación. Instintivamente, a la manera de Muriel Spark, posee un singular ojo poético y una penetrante cordura».

MARTIN AMIS

«Tan distinguida, elegante y refinada como sus incontables admiradores podrían esperar».

JULIAN BARNES

«Una de esas escritoras que demuestran para qué sirve la novela, abriendo nuestros ojos y nuestros corazones».

HILARY MANTEL

«Una deslumbrante reconstrucción histórica».

PENELOPE FITZGERALD

«Con el tiempo sus Crónicas, como las de Trollope, se leerán como clásicos sobre la vida en Inglaterra».

SYBILLE BEDFORD

«La autora insta al lector con gracia, ingenio e inteligencia a sumergirse en la vida interior de sus personajes, y en las emociones y las lealtades subterráneas de una familia. Y lo hace con una radiante humanidad, cercanía y verdad».

*The Times*

«Su honestidad sin remordimientos, usando las palabras adecuadas, implica que ella siempre elige la correcta, la que tiene la cualidad de transmitir una revelación inesperada».

*Daily Telegraph*

«*Los años ligeros* es una joya literaria escondida para el lector español, la cima de la sofisticación británica. No pasa nada en la vieja y señorial casa de campo de los Cazalet y resulta que pasa todo».

ABC

«La arquitectura de los personajes y las palabras con las que se les da vida hacen que uno, irremisiblemente prendado de los Cazalet, desee seguir atado a sus crónicas».

*La Vanguardia*

«Los inolvidables Cazalet nos dan una lección de belleza y verdad como solo la literatura es capaz de plasmar».

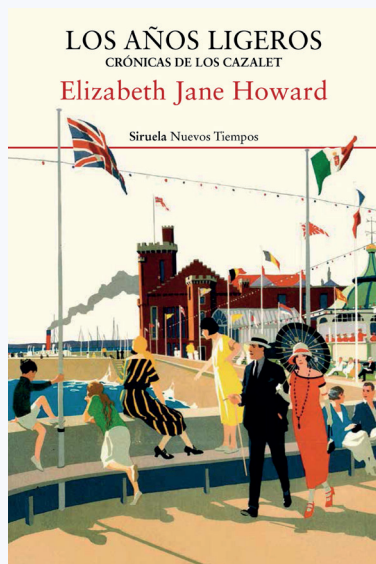
*El País*

«Los inolvidables Cazalet nos dan una lección de belleza y verdad como solo la literatura es capaz de plasmar».

JOSÉ MARÍA GUELZENZU, *Babelia*

# Haciendo repaso...

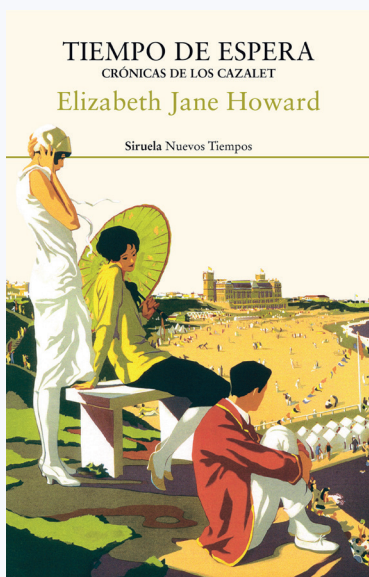
## *Los años ligeros*



Home Place, la distinguida casa señorial que en la campiña de Sussex tienen los Cazalet, se convierte cada verano en perfecto destino para la retirada y recreo de tres generaciones familiares: dos abuelos, cuatro hijos, nueve nietos... además de innumerables parientes, criados y otros visitantes de prestigio. Corre el año 1937 y a salvo de los vientos de guerra que soplan en el continente, esta gran mansión se convierte en el espacio ideal para disfrutar de días soleados, comidas en buena compañía, juegos familiares, algún que otro picnic, largos paseos y baños en la playa. El aire del mar suaviza el carácter y parece empequeñecer los problemas de una familia que afronta sus quehaceres e historias diarias con la naturalidad de quien vive cada momento como si fuese todo un acontecimiento. De hecho, aquel y el siguiente, acabarán siendo para todos, dos veranos realmente inolvidables.

Aunque está completamente enamorado de Sybil, con la que nuevamente va a ser padre, Hugh, el hermano mayor, excombatiente de la Primera Guerra Mundial, vive sin poder aliviar la tormenta de recuerdos que le atenazan ante la perspectiva de un posible conflicto. Edward, listo, apuesto y encantador, está preocupado por asuntos más mundanos, mientras que su mujer, Villy, desesperadamente aburrida, desconoce sus continuas infidelidades. Rupert es el pintor de enorme talento que descubre por momentos que no puede pintar y casarse con su hermosa y exigente prometida, Zoë. Y finalmente, Rachel, solitaria, gris y tan leal a su familia que no tiene tiempo para estar con Sid, la encantadora (y encubierta) mujer por la que siente devoción...

# Tiempo de espera



Si la anterior crónica se cerraba en 1938, con el discurso de Chamberlain después de la Conferencia de Múnich, esta comienza un año más tarde, en septiembre de 1939, tras la invasión alemana de Polonia, cuando la guerra se antoja un conflicto tan cercano como inevitable. Los ataques aéreos, el aciago gemir de las alarmas y la consiguiente búsqueda de protección en refugios se acabarán convirtiendo en habituales... los grises nubarrones de la guerra van ensombreciendo la hasta ahora tranquila vida de los Cazalet.

El mayor de los Cazalet, Hugh, ha vuelto a ser padre y su condición de mutilado le exime de cualquier implicación bélica. El apuesto Edward —que nuevamente ha sido padre— espera ser llamado a filas, pero mientras tanto sigue con sus deslices y habituales escaramuzas amorosas. Rupert ha optado por dejar a un lado la pintura e incorporarse a la empresa familiar, al tiempo que se alista en la marina británica. Por su parte Rachel, sigue volcada en su proyecto de asistencia a niños y en una relación encubierta con la encantadora Sid. Pero, con independencia de la entidad y protagonismo que los hermanos tienen en la vida familiar, serán las nuevas generaciones (Louise, Clary y Polly), las más adolescentes y despiertas, las que marcarán el rumbo de esta crónica.

Si necesitas más información, puedes contactar con:

**Elena Palacios**

[epalacios@siruela.com](mailto:epalacios@siruela.com)

Tel.: 91 355 57 20

[www.siruela.com](http://www.siruela.com)

[www.twitter.com/edicionesiruela](http://www.twitter.com/edicionesiruela)

[www.facebook.com/Edicionessiruela](http://www.facebook.com/Edicionessiruela)